



## El duro deseo de durar

¿Permanecerán en el tiempo, en la memoria de los hombres, las obras de Arquitectura que estamos levantando los arquitectos en este ya iniciado tercer milenio? Se presentan aquí 23 obras de Arquitectura de gran calidad realizadas por 23 arquitectos, o equipos de arquitectos de primer orden, reunidos por obra y gracia de un editor, manifestando una vez más el indudable interés que suscita la arquitectura española.

Paul Éluard hablaba del "duro deseo de durar" que late en todo creador a la hora de concebir y de poner en pie sus obras. Estas 23 obras que hoy aquí se muestran poseen algo de este duro deseo de durar. Lo que en cierta manera expresa Juan Miquel Hernández León al inicio del prólogo de su reciente libro sobre esta Arquitectura Española Contemporánea: "El interés en la actual arquitectura española por parte de la crítica internacional suele centrarse en determinados aspectos, entre ellos la existencia de un extenso número de obras de calidad acompañando a algunos de los iconos arquitectónicos en esta transición de siglo". Y yo iría aún más lejos. Algunas de las arquitecturas que aquí se publican no necesitan de aquellos iconos o son o pueden convertirse ellas mismas en iconos. Pero sigue pendiente aún el reconocimiento que la sociedad española debería tener con estos arquitectos y sus obras.

Cuando en estos días oímos o leemos que el portero del Madrid, Iker Casillas, rechaza las astronómicas cifras que llevaron a fugarse al Tottenham al entrenador del Sevilla, la sociedad española piensa que el fútbol español va de maravilla. Cuando en estos días oímos o vemos que Rafael Nadal puede ganar el torneo de los Masters en Shanghai, la sociedad española piensa que el tenis español va de maravilla. Cuando en estos días oímos o vemos que Fernando Alonso se permite el lujo de abandonar McLaren para hacer lo que le venga en gana, la sociedad española piensa que el automovilismo español va de maravilla. Pues esta misma sociedad española que aplaude a sus Casillas, Nadales y Alonsos, es incapaz de reconocer la primerísima calidad de la arquitectura construida por sus arquitectos, a los que reiteradamente aplaude y premia la crítica internacional.

Hace poco tiempo, en un avión hacia China, tan largo era el trayecto que tuve la paciencia de hojear la prensa, incluida la más conocida revista de economía de este país. Aparecía allí un pomposo artículo titulado "Los 100 españoles más influyentes". Y ¡oh desilusión! Ni un arquitecto. Ni uno. Nunca pensé que la arquitectura y los arquitectos tuvieran tan poco peso en la economía de este país. Pues esta ignorancia supina de la sociedad española respecto a la calidad de su arquitectura es algo que esta publicación trata de corregir.

Los 23 proyectos de los 23 arquitectos españoles aquí presentados deberían ser como 23 goles metidos por Fernando Torres en la portería de esta sociedad. O como 23 sets ganados por Rafa Nadal, o como 23 carreras ganadas por Fernando Alonso. Pues a ver si con este especial la sociedad española se entera de una vez de que tiene una arquitectura y unos arquitectos de primera división.

Incluso aparecen aquí obras hechas en España por arquitectos extranjeros como David Chipperfield, también de primerísimo orden, o Richard Rogers. Como dando la medida de lo que aquí se publica. Y muchos de los edificios que aquí se publican han conseguido ya muchos premios prestigiosos y han tenido una gran difusión mediática fuera y dentro de nuestro país. Y aunque sería alargar demasiado esta introducción si comentara uno por uno los edificios aquí incluidos, no me resisto a hacerlo, al menos de la obra de algunos de los más jóvenes.

La Facultad de Farmacia de Madrid de Javier Fresneda y Javier Sanjuán es un ejercicio perfecto de cómo materializar algunas de las cuestiones centrales de la Arquitectura contemporánea. La transparencia y el reflejo y la continuidad, la relación con la naturaleza, o la adecuación de la estructura, están allí muy bien resueltos. El edificio, precioso, se funde con la naturaleza por mor de los reflejos y de la libertad con que se colocan los pilares. Un Mies latente de tal manera que ni él mismo sabría nunca que esta obra es tan Mies, que lo es.

La Capilla en Valleaccerón de Juan Carlos Sancho y Sol Madrudejos, es un espacio divino donde la luz está tan bien temperada que nos llega a conmovir en lo más hondo. Sin ningún ángulo recto. Un Corbu sin Corbu donde se atrapa la luz de manera emocionante. Una capilla gloriosa.

Las Viviendas en Carabanchel de Ignacio Borrego, Néstor Montenegro y Lina Toro crean adición. Usando la adición como método compositivo para conseguir casi un milagro haciendo Arquitectura con mayúsculas. Con una maravillosa estructura de diagonales. Ni con Mies ni con Corbu, ni falta que les hace.

El Palacio de Congresos de Badajoz de José Selgas y Lucía Cano es una maravilla. Lo que fuera plaza de toros se sublima en un espacio de acertadas cualidades espaciales. Alguien contaba que el último toro de aquella plaza tenía los ojos verdes, como quería Fernando Villalón, el poeta. Y que lo mataron nuestros arquitectos con una estocada certera, con el fino estoque acerado de su modernidad.

El Museo de Medina Azahara de Fuensanta Nieto y Enrique Soberano es un proyecto que "ya existía, sin saberlo, en su memoria". Así se expresan ellos. Tan radical, tan enraizado en la Historia, de una claridad pasmosa. Como si hubieran puesto en pie, resucitándolos, unos restos arqueológicos. Sin perder por ello ni un ápice de su condición de pertenencia al tercer milenio. Espléndido.

El MUSAC de León de Emilio Tuñón y Luis Moreno Mansilla, no necesita presentación. Quizás es el más premiado y publicado de los proyectos que aquí concurren. Un ejercicio brillante de forma y color en su fachada, oculta un interior con un espacio más sobrio y luminoso que da buena cuenta del tiempo.

Y de todos los otros podríamos hacer análisis y comentarios en esta misma línea. Pues en todos ellos, no sólo en éstos, late aquel duro deseo de permanecer. La capacidad de permanecer en el tiempo, de quedar en la memoria de los hombres, será la prueba de la validez de estos proyectos. El tiempo, implacable juez, dirá el resto.

Terminaré de nuevo con palabras de Hernández León. Conviniendo con él respecto a esta Arquitectura Española Contemporánea en que posee "la fuerte sugestión de una arquitectura que excava los estratos más profundos de nuestra memoria". Una Arquitectura que, con raíces en esa memoria, tiene la clara voluntad de no sólo pertenecer a su tiempo sino también de permanecer en el tiempo. Con el duro deseo de durar.